

DAVID BERIÁIN AMATRIAIN, periodista

A TEXTO: ION STEGMEIER
FOTOS: XURXO LOBATO (La Voz).

vezes, los periodistas se quedan bloqueados en la redacción y no les sale nada. Cuando se está en la casa de un plantador de opio afgano, o ante un comisario argentino con 25 o 35 desaparecidos en su currículum, no. Entonces, todo fluye, o, como dice David Beriáin, «la vida es demasiado fuerte como para ignorarla». Este joven artajones optó por el periodismo porque era la carrera que le permitía dejar fuera las menos inquietudes posibles. Durante la carrera, en la Universidad de Navarra, todos los veranos trabajó en «El Liberal», en Santiago del Estero, Argentina. Después se quedó allí durante año y medio, y volvió para hacerse cargo del suplemento de investigación de La Voz de Galicia.

— *Fue a Argentina a remover los asuntos sucios, ¿no?*

— En principio hacia cosas policiales, pero metiéndote en eso un poco, enseñigualo aparezcan escándalos. Al terminar la carrera volví ya como jefe de la sección de policiales. Y a través de esa sección conseguimos hacer un suplemento de investigación: «El Liberal investiga».

— *No dice que hicieron el suplemento, sino que «consiguieron hacerlo».*

— No fue fácil. Conseguimos hacer tres números. Sacamos a la luz por ejemplo la implicación de la policía en la principal banda de robo de ganado de Argentina. También una trama del Gobierno que desvió 4.000 millones de pesetas de viviendas para pobres para su campaña política y denunciamos al líder de la represión militar en la ciudad.

— *Cosas que no pasan desapercibidas.*

— Hubo amenazas de muerte, de malas jugadas, pusieron gente a seguirnos, amenazaron a familias, el hijo de un compañero se encontró una granada desactivada en la puerta de casa...

— *¿Y a usted?*

— Mi fuente dentro los servicios de inteligencia me viene un día y me enseña un mapa sobre el que había habido reuniones en la cúpula de la inteligencia. Me lo empeñé a dibujar y resultó que era mi casa. A raíz de todas esas cosas y de que el periódico tuvo que echarse atrás porque el Gobierno lo quiso cerrar, además de otras circunstancias personales, pensé volver.

— *Usted «probó» la era Mélenchon y la De la Rúa. ¿Tanto monta tanto?*

— Sí. En mi provincia el gobierno era peronista (Mélenchon). Durante el gobierno de De la Rúa (justicialista) sí que se pudo apelar de alguna forma



David Beriáin (izda.), en la casa de una plantación de adormidera, de donde se extraen drogas como opio y heroína en Mohammad Ali Khan Kas (Afganistán).

«En Afganistán está en marcha otra nueva guerra en toda regla»

como defensa al gobierno De la Rúa, pero cuando las cosas se le complicaban, bastante tenía con no tener problemas con los gobernadores.

— *El que un joven extranjero metiera los morros en los asuntos más sucios, ¿sentaba bien?*

— Fue una ventaja. En Santiago, el 70% de la población es funcionaria, si no lo eres tú, lo serás tu novia o tu padre. Si no te aprieta tanto a ti aprieta a tu familia y siempre es peor. Ese es el gran problema. En la especie de televisión privada pero oficialista de allí organiza

como una vaca de la que mucha gente no se despega. No hay un esfuerzo de generosidad por parte de la clase política para apartarse y dar paso a gente nueva. El sindicalismo es corrupto, la política es corrupta, las empresas son corruptas... Ahora es un problema mucho mayor.

Tayikos y pastunes

— *Luego, trabajando ya en La Voz de Galicia, se va a Afganistán y se encuentra con el terremoto.*

— Si, fuimos a hacer un retrato de la vida después de los talibanes y la situación que había, y nos encontramos con el terremoto. Pudimos ir al norte, al epicentro, y mientras transmitíamos el suelo seguía temblando.

— *Todo arreglado sin talibanes?*

— Para nada. Se está vendiendo una historia que no es cierta. Hay una guerra en marcha en

EL FOTOMATÓN

12-8-1977. Responsable durante año y medio de investigación en El Liberal (Argentina). Hoy hace lo propio en La Voz de Galicia.

Insoportable: la injusticia.

Aplauso: los luchadores.

Izquierda-derecha:

izquierda.

Arriba-abajo: creyente.

Impactos: libro, «El corazón de las tinieblas» de Joseph Conrad; película, «Leolo»; música, Silvio Rodríguez.

— *¿Qué piensan los afganos de todo lo que ha pasado?*

— Kabul está más o menos pacificada por la presencia de las tropas internacionales. El resto del país es patrimonio exclusivo de los señores de la guerra. En el sureste aún hay combates. La situación es la que había cuando tiraron a los soviéticos, una anarquía y una gente que controlaba el país mediante sus milicias.

— *¿Cómo es un afgano?*

— Es gente muy abierta, muy hospitalaria, muy hecha a unas circunstancias que a cualquier occidental le parecerían inhumanas. Llevan 20 años en una guerra continua y sin cuartel.

— *¿Resignados a vivir así?*

— No. Nosotros nos metimos en casa de unos pastunes productores de opio, en Jalalabad. Nos contaron toda su historia, terrible, de una familia absolutamente arrasada por la guerra. Uno de los productores había perdido a sus cinco hermanos en la guerra con los soviéticos. Después de contarnos todo eso e invitarnos a comer me dijeron que me olvidara de que era su huésped y que le contestara qué pensaba de tayikos y pastunes.

— *Vaya trago.*

— Compromiso mayúsculo. Les dije que los talibanes y los pastunes no son lo mismo, que los de la alianza del norte, los tayikos, no son trigo limpio tampoco, y que en toda tierra hay gente muy mala. No quedó satisfecho y me dijo: «Mira los tayikos han hecho mucho daño a nuestra gente y no será ni hoy, ni mañana, pero nosotros nos vengaremos». El día que se vayan las tropas internacionales se va a montar un follón impresionante.



Beriáin, entre pastunes que ocupan la embajada de la antigua URSS en Kabul.

N
generación